Cuando el dólar hablaba español

Peter Gordon y Juan José Morales

¿Qué convierte a una moneda en global ? El peso español, que comenzó a circular internacionalmente en el siglo XVI es un caso a estudiar. La apertura de nuevas rutas comerciales lo convirtió en la moneda más demandada mundialmente. Facilitó la integración de China, América y Europa en una economía mundial creando un “status quo” que perduró hasta el siglo XIX.

Reverso de un dólar de Carlos III (México (1771) y anverso de un dólar de Carlos IV (México, 1798). Reproducción de: “ La Ruta de la Plata; China, América española y el nacimiento de la globalización 1565-1815”.

Sin embargo, es difícil definir el concepto de “moneda global” aunque, en general, lo usemos habitualmente. Hoy en día, es el dólar USA, pero fue precedido por los dólares españoles y mexicanos de los siglos XVIII y XIX, que más exactamente eran llamados “real de a ocho” o peso. Estas monedas de plata fueron aceptadas en el mundo entero, y llamativamente en China, donde no solo formaron parte relevante del tráfico monetario sino que además fueron una referencia para el cambio con otras monedas incluyendo la china “taels”

Incluso el yuan y el yen, provienen del peso; sus nombres significan “redondo” haciendo referencia a su forma de su antecesor. Los británicos introdujeron el dólar de Hong Kong en el mismo modo. Ringgit es una antigua palabra malaya que significa “dentado” haciendo referencia a las muescas del borde del dólar español. Incluso el dólar estadounidense proviene de la misma moneda que fue, de hecho, de uso legal hasta mediados del siglo XIX.

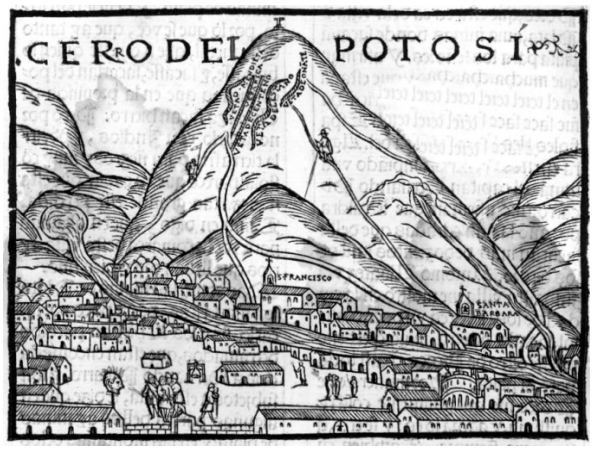
El Galeón de Manila: De Asia a América y vuelta

El uso tan extendido del real de a ocho es debido a dos factores, uno económico y otro tecnológico, con un siglo y medio de diferencia. El primero fue el incremento del comercio entre Asia (principalmente, pero no únicamente con China) y Manila con América del Sur. El Galeón de Manila, tal como los barcos y la ruta eran conocidos, transcurrió desde 1565 y la fundación de Manila en 1571, justo tras el descubrimiento del "tornaviaje" (ida y vuelta de Asia a América) hasta 1815.

La plata era tan importante en ese periodo que se ha llamado a esa ruta comercial la Ruta de la Plata, siendo el origen, y no la Ruta de la Seda, de lo que hoy llamamos globalización.

Esta ruta comercial fue fundamental por varios motivos. Primero, porque sin comercio no hay necesidad de instrumentos financieros. Y más importante, el comercio no era tan relevante por los productos chinos, sino por lo que ellos aceptarían a cambio: plata y solo plata. La plata era la base del sistema monetario chino desde mediados del siglo XV, pero disponían de escaso suministro propio: Al final, era la plata de las minas de América del Sur las que alimentaron la economía china durante más de dos siglos.

Los españoles tenían, literalmente, una montaña de plata en Potosí. Fue descubierta en 1545, siendo la mina más grande del mundo. No mucho más tarde de la apertura de Potosí, Bartolomé de Medina desarrolló en México el método de amalgamado con mercurio, proceso considerablemente más eficiente para extraer la plata del mineral. En 1559 se descubrió una inmensa reserva de mercurio en Huancavelica, cerca de Potosí. Esto resultó en que el coste en España de la plata disminuyese significativamente y al mismo tiempo, para la Corona Española, aumentaron los ingresos por impuestos (la quinta). La consecuencia de semejante exceso de plata fue una inflación global.



"El Cerro Rico de Potosí" de " La Imagen de la Crónica del Perú" (1553) por Pedro Cieza de León.

La plata de América – de Potosí y posteriormente de las minas mexicanas- fue el vehículo a través del cual empezaron a integrarse los sistemas financieros mundiales

tal como señaló Adam Smith en “La Riqueza de las Naciones”. Por primera vez, la actividad humana tuvo un alcance global. Los efectos económicos viajaron a través del mundo cruzando el océano. La pérdida de un cargamento de plata en un naufragio podía suponer una amenaza para la dinastía china por la crisis monetaria que provocaba.

En los mercados financieros actuales podemos apreciar un atisbo de que los arbitrajes en los cambios del oro y plata provienen de China y no de Europa, una actividad documentada desde la primera década del siglo XVII, cuando se estima que los beneficios eran del 75-80%. El arbitraje funcionó como podía esperarse: los cambios del oro y plata convergieron.

Un estándar global

La moneda española ha tenido una larga y merecida reputación por su pureza y peso regular, a cuya garantía la Corona le dedicó importantes esfuerzos. Una mejora posterior produjo un segundo efecto: en 1732 apareció una máquina de acuñar moneda con bordes resaltados y muescados. El diseño de los bordes incorporaba características anti-fraude para prevenir que se recortaran y rebajaran, algo posible con la anterior acuñación manual . No solo no había otra moneda que pudiera satisfacer la demanda sino que entonces la moneda española era ampliamente aceptada como tal.

Curiosamente, China parece no haber acuñado monedas de plata. Los lingotes medidos por el tael, variaban en tamaño y pureza. Las transacciones más pequeñas podían usar plata cortada de un lingote. Esto significaba que había una necesidad constante de pesar y analizar la plata convirtiéndola en un tosco medio de cambio. Consecuentemente, los dólares españoles acuñados compitieron y reemplazaron al tael. Al estandarizarse la moneda se facilitó el comercio. Todavía hoy pueden verse muchos ejemplos de esas monedas con marcas o trazos chinos. El real español era una moneda de cambio y no una simple pieza de plata.

No solo no había otra moneda que pudiera satisfacer la demanda, sino que ahora las monedas españolas eran ampliamente aceptadas como tales.

El Galeón de Manila terminó en 1815 con el comienzo de la Guerra de Independencia mejicana. Sin embargo, la moneda persistió en el dólar mejicano que llegó a indicar los precios en China.. El compromiso continuado con la pureza de la moneda facilitó que los dólares mejicanos cotizaran con una prima significativa frente a la plata en lingotes así como frente a otras monedas.

Los comerciantes norteamericanos debían comprar dólares mejicanos con una prima sobre su valor en oro. La demanda fue tal que el gobierno mejicano decretó un importante impuesto a su exportación. Tal como sucede actualmente, había un beneficio para aquellos países que podían acuñar las monedas de mayor aceptación.

El dólar mejicano aventajó a varios competidores, incluyendo el dólar estadounidense y el de Hong Kong. La Casa de la Moneda de Hong Kong, fundada en 1866 para acuñar dólares sobre el modelo mejicano cerró a los dos años. Su maquinaria pasó, a través de Jardine Matheson, a los japoneses que la usaron para acuñar yenes en 1870.

No tan diferentes.

La historia de nuestro mundo globalizado y sus mercados financieros globales comienza no, como normalmente se piensa, con la Revolución Industrial, el Imperio Británico o las instituciones que surgieron de Bretton Woods tras la Segunda Guerra Mundial, sino en el Pacífico con la Ruta de la Plata.

Si, como algunos aventuran, el yuan chino acabara sustituyendo a su primo el dólar estadounidense como la moneda de la reserva mundial , paradójicamente, nada habría cambiado demasiado.

Cuando, tras el reinado de tres siglos, el dólar español / mejicano finalmente y gradualmente dieron el relevo, lo hicieron al dólar estadounidense. En realidad era la misma moneda, siendo quizás una cuestión de nombre y no un cambio fundamental. El dólar estadounidense ha permanecido invariable desde entonces; sólo algunos ven ahora un posible papel para en renminbi.

Dada la fluctuación de la paridad del renminbi con el dólar estadounidense – similar a la de su predecesor hispano-mejicano- este efecto puede ser gradual y no tan impactante para el comercio global. A la luz de la relación familiar entre las monedas estadounidenses y chinas, si, como algunos especulan, el yuan chino acaba sustituyendo a su primo el dólar estadounidense, como la moneda de la reserva mundial, entonces, paradójicamente, nada habrá cambiado demasiado.

Artículo original: When the Dollar Spoke Spanish - by Peter Gordon and Juan José Morales
Publicado en AsiaGlobal Online